

1 Luis Ortiz López

## 2 **Transnacionalidad e identidades** 3 4 **lingüísticas en la frontera dominico-haitiana** 5

6 **Abstract:** Zones of Dominican-Haitian contact can be analyzed from anthro-  
7 pological, sociolinguistic and language-acquisition perspectives. Despite recent  
8 advances in the linguistic study of this area (Ortiz López 2010), many contact phe-  
9 nomena remain unexamined. Building on previous work, I analyze Dominican-  
10 Haitian contact from a transnational (Duany 2011) and ethno-sociolinguistic per-  
11 spective. Here, I document the roles that Dominican Spanish, Haitian Kreyòl and  
12 Haitianized Spanish play for speakers in the speech community of the Dominican-  
13 Haitian border, while considering the ethno-social dimension in which language  
14 acquires meanings associated with race, power, status, prestige, etc. I tackle the  
15 following questions: how do the aforementioned linguistic varieties become in-  
16 struments for negotiating a fluid yet conflictive and ambiguous ethnolinguistic  
17 identity (Coupland 2001; Fishman 1987; Le Page and Tabouret-Keller 1985; Zen-  
18 tella 2000; Duany 2010, 2011)?; where lie the specific connections between these  
19 linguistic varieties and ethnic components within the +/- black, +/- Haitian-  
20 Dominican, +/- Dominican, +/- monolingual continuum?; what values do these  
21 (often hybrid) linguistic varieties represent for the distant (Dominican and Hai-  
22 tian) neighbors from Santo Domingo and Port-au-Prince as well as for the mem-  
23 bers of the hybrid, transnational and bifocal community of “others”?; and which  
24 linguistic varieties emerge from such a complex continuum?  
25

26 **Keywords:** ethnolinguistic identity, language acquisition, language contact,  
27 transnationality  
28

29 **Resumen:** El contacto dominico-haitiano se podría analizar desde perspectivas  
30 antropológicas, sociolingüísticas y adquisitivas. En los pasados años, el acerca-  
31 miento investigación lingüística en este escenario ha avanzado (Ortiz López  
32 2010). No obstante, existen ocultas muchas otras facetas del contacto. Por ende,  
33 aquí, examino el contacto dominico-haitiano desde una perspectiva transna-  
34 cional (Duany 2011) y etno-sociolingüística. Documento el papel que desempe-  
35 ñan el español dominicano, el criollo haitiano y el español haitianizado para los  
36 hablantes de esta comunidad de habla desde una dimensión etno-social, en la  
37 que el lenguaje se salpica de semánticas asociadas a la raza, al poder, al estatus,  
38

39 \_\_\_\_\_

40 **Luis Ortiz López:** Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. E-mail: luortiz@onelinkpr.net

al prestigio y a un largo etcétera. Intento responder a preguntas como las si- 1  
 guientes: ¿cómo se convierten las lenguas (el criollo haitiano, el español domini- 2  
 cano y español haitianizado) en instrumentos de negociación de una identidad 3  
 étnico-racial fluida, pero conflictiva y ambigua (Coupland 2001; Fishman 1987; 4  
 Le Page and Tabouret-Keller 1985; Zentella 2000; Duany 2010, 2011)?; ¿qué vín- 5  
 culos existen entre estas lenguas/variedades y esa etnicidad dentro de un conti- 6  
 nuum +/- negro, +/- haitiano/dominicano, +/- dominicano; +/- monolingüe; 7  
 qué valor representan estas lenguas/variedades, muchas veces híbridas, en ese 8  
 continuo para los vecinos distantes (dominicanos y haitianos) y para la comuni- 9  
 dad híbrida, transnacional y bifocal que representan los otros; ¿qué variedades 10  
 lingüísticas surgen dentro de ese continuum? 11

**Palabras clave:** identidad etnolingüística, adquisición lingüística, contacto lin- 12  
 güístico, transnacionalidad 13

DOI 10.1515/ijsl-2014-0051 14  
 15  
 16  
 17  
 18  
 19

## 1 Introduction 20

El Caribe ha sido un escenario de encuentros y negociaciones, fundamental, 22  
 pero no exclusivamente, entre las diásporas europeas y africanas, que dieron 23  
 lugar a los estados nacionales actuales. Ese Caribe que nació de la constante 24  
 presencia de los Otros multiculturales (Mintz 1996), no ha dejado de ser un lugar 25  
 de tránsito y movimiento, de migrantes y transmigrantes, de mezclas de razas, 26  
 y de criollización lingüística. Como ha propuesto Duany (2011), en el Caribe 27  
 se entrelazan la etnicidad, la raza, el nacionalismo y más recientemente el 28  
 transnacionalismo. 29

En el Caribe, y en muchos otros escenarios de contactos etnolingüísticos, el 30  
 estigma y los estereotipos han perseguido históricamente a los grupos minorita- 31  
 rios, y como resultado, estos grupos de migrantes se han visto obligados a recu- 32  
 rrir a diversas estrategias de negociación para ocultar muchos de los rasgos que 33  
 los dilatan como inmigrantes. Además de las características físicas, raciales y ét- 34  
 nicas, difíciles de borrar, aspectos culturales, como la lengua, la religión, los há- 35  
 bitos de alimentación y de diversión, la salud, la sexualidad, la vestimenta, entre 36  
 otros, se convierten en rasgos que enfrentan al migrante con los grupos mayorita- 37  
 rios y, al mismo tiempo, son aspectos muy vulnerables a la negociación en esce- 38  
 narios transnacionales. Estos grupos minoritarios se ven presionados a negociar 39  
 sus identidades, a transformarlas, a estropearlas y hasta lastimarlas (“spoiled 40

1 *identities*”), como diría Goffman (1963). Sin embargo, son pocos los migrantes que  
2 rompen del todo con sus raíces y sus estados nacionales, como ha ocurrido entre  
3 los mexicanos, los puertorriqueños, los dominicanos, los cubanos, los centroa-  
4 mericanos en los Estados Unidos, los africanos en España, los dominicanos y los  
5 cubanos en Puerto Rico, entre otros.

6 Es muy poco lo que se ha escrito acerca del contacto lingüístico en la frontera  
7 dominico-haitiana y de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana,  
8 más allá de las disputas históricas y raciales que han experimentado estas dos  
9 naciones. La investigación etno-sociolingüística en la zona ha surgido muy re-  
10 cientemente. En este escenario, las negociaciones y la construcción de las iden-  
11 tidades y de los grupos étnicos están asociadas fuertemente con el lenguaje y la  
12 raza, siguiendo a Irvine (1989), Urciuoli (1996), Irvine y Gal (2000), entre otros.  
13 Ortiz López (2010) ha examinado el contacto en la frontera desde la perspec-  
14 tiva lingüística adquisitiva y la etno-sociolingüística; Valdez (2011, 2012, en este  
15 número) se ha detenido en el contexto sociopolítico dominico-haitiano desde  
16 la “glotopolítica” o la representación del lenguaje (español y criollo) que han  
17 construido a través de sus discursos políticos e intelectuales dominicanos, y  
18 Jansen (2009, en este número) ha evaluado parte de la producción literaria popu-  
19 lar y folklórica, como documentos metalingüísticos en los cuales las identidades  
20 y las representaciones raciales y culturales se negocian y generan ideologías  
21 lingüísticas.

22 En este trabajo, retomamos el tema fronterizo dominico-haitiano desde una  
23 perspectiva transnacional. Proponemos que los integrantes de esta comunidad  
24 de habla construyen y reconstruyen sus identidades, a partir del tránsito fron-  
25 terizo diario, de la convivencia inter-racial y de los usos etno-sociolingüísticos,  
26 mediante la convivencia con la otredad dominicana. Documentamos las negocia-  
27 ciones históricas y el papel que han desempeñado los protagonistas (el haitiano,  
28 el dominico-haitiano, el rayano y el dominicano) y sus lenguas (el criollo hai-  
29 tiano, el español haitianizado y el español dominicano), desde una dimensión  
30 etno-racial, en la que el lenguaje se salpica de semánticas asociadas a la identi-  
31 dad, a la raza, al poder y al prestigio. Para lograr estos objetivos, intentamos res-  
32 ponder a las siguientes preguntas, cuyas respuestas, a su vez, guiarán la estruc-  
33 tura de este trabajo.

- 34 1. ¿Qué acontecimientos históricos influyeron en la estructura interna de ambas  
35 naciones, sus movimientos poblacionales, su desarrollo y los elementos so-  
36 ciales, económicos, culturales e ideológicos?
- 37 2. ¿Qué papel juegan la raza y las lenguas (el criollo haitiano, el español haitia-  
38 nizado y el español dominicano) en la negociación de la identidad étnico-  
39 racial, dentro del continuum +/- negro, +/- haitiano, +/- dominicano, +/-  
40 bilingüe?

3. ¿Qué valor representan estas lenguas o variedades híbridas, en ese continuo, para la comunidad transnacional y bifocal que representan los haitianos y los dominico-haitianos?

### 1.1 La frontera dominico-haitiana: una historia de una isla dividida entre dos “vecinos distantes”

Resumimos aquí, a grandes rasgos, la historia de esta Isla y los conflictos etno-históricos que influyeron en la estructura interna y en el desarrollo de ambas naciones (véase Valdez en este número). Haití y la República Dominicana comparten una isla, La Hispaniola, separada por una frontera geo-política, cuyos límites geográficos han sido demarcados un tanto arbitrariamente por quienes han poseído en su momento el control político y militar: haitianos y dominicanos (Figura 1). En ambos lados de la frontera se conformaron dos naciones distintas como resultado de los procesos históricos que moldearon la estructura interna de ambas naciones, sus lenguas, su poblamiento, su desarrollo y los elementos sociales, económicos, culturales e ideológicos (Castor 1987: 15).

La historia de la frontera dominico-haitiana se inició a principios del siglo XVII cuando España renunció a la ocupación de las tierras del norte y oeste de la isla de Santo Domingo durante las devastaciones de 1605 y 1606 (Moya Pons 1992: 18). Los conflictos territoriales entre las autoridades españolas en Santo Domingo y las francesas se extendieron por un siglo, tiempo que permitió que los franceses se apoderaran de la parte occidental de La Española y, a su vez, se legalizara tal posesión mediante dos tratados fronterizos: el Tratado de Ryswick de 1697 y el Tratado de Aranjuez de 1777.

Los límites fronterizos sufrieron cambios durante la revolución haitiana, cuando ya existían dos naciones históricas y sociológicas bastante distintas. Con la independencia de Haití en 1804, a través de una revolución mediante la cual se mezclaron la independencia colonial, la rebelión de los esclavos y los reclamos étnicos, los franceses se lanzaron hacia la conquista del Este de La Española, tomaron la Capital y constituyeron la Isla en un solo Estado. En 1814, con la firma del Tratado de París, la parte oriental de La Española pasó nuevamente al territorio español, hasta 1822, cuando el presidente de Haití, Boyer, reconquistó las tierras orientales y gobernó toda la Isla durante 22 años. Durante esta época, los dirigentes haitianos, encabezados por Boyer, sometieron a la República Dominicana a una serie de medidas sociopolíticas y culturales, que resistía el pueblo dominicano (Moya Pons 1978), y que contribuyeron a generar un sentimiento anti-haitiano. El 27 de febrero de 1844, un grupo de independentistas dominicanos, capitaneados por Juan Pablo Duarte, padre de la Independencia de la

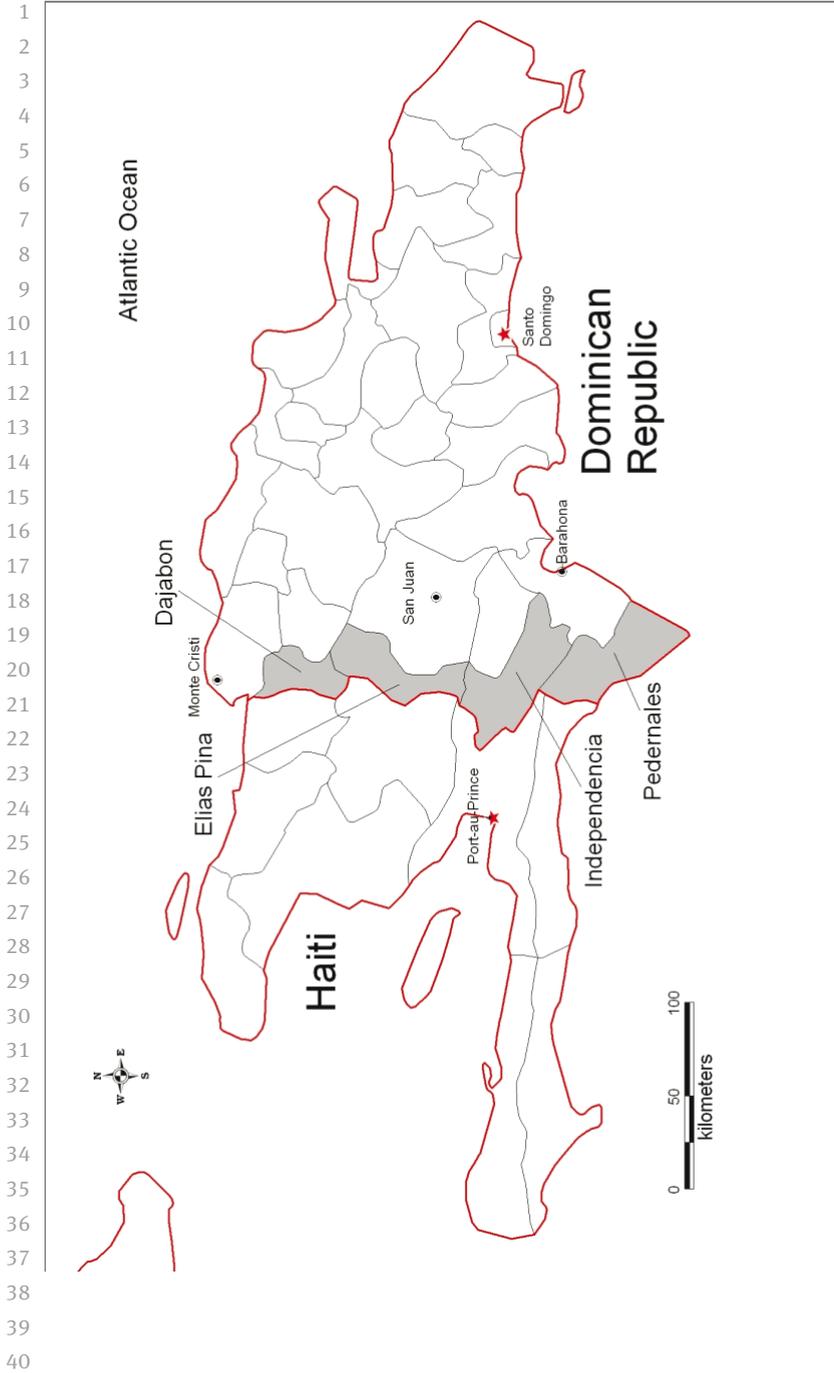


Fig. 1: Mapa de la frontera dominico-haitiana

República, se rebeló contra el dominio haitiano y proclamó la independencia de la parte oriental de la Isla, al convertir el territorio dominicano en un estado libre e independiente. Con el surgimiento de la nueva república, los límites fronterizos comenzaron a ser centro de hostilidades y de conflictos bélicos. La defensa de lo nacional, desde ambos lados de la frontera, se convirtió en violencia, como ha afirmado recientemente Néstor Rodríguez, en una entrevista dirigida por Basile (2012: 124).

En 1849, el ejército haitiano invadió, una vez más, la República Dominicana, sin embargo, las fuerzas dominicanas impidieron la anexión. Se produjeron nuevos intentos de posesión del territorio oriental en 1851, 1855 y 1856, pero todos fracasaron. Para 1858, con la definición de la línea fronteriza, la República Dominicana recuperó algunas de las tierras ocupadas (Ghassmann 1998: 27). Durante estas décadas, las zonas fronterizas fueron despoblándose de dominicanos debido a los constantes enfrentamientos bélicos y, al mismo tiempo, muchos haitianos se movían a la Raya, afianzando allí lazos comerciales y culturales. De 1861 a 1864, la República Dominicana fue reanexada a España por Pedro Santana, para proteger supuestamente la República de una nueva invasión haitiana. Mientras tanto, en las zonas fronterizas, desérticas y abandonadas, prevalecían las disputas políticas y territoriales, la indefinición de los límites geográficos y la continua inmigración de haitianos. Allí las poblaciones haitianas desarrollaban actividades económicas con sus conciudadanos haitianos del otro lado de la Raya y con los dominicanos, se comunicaban en criollo, practicaban sus ritos religiosos y mantenían sus patrones de vida (Granda 1991: 139–140). A los dos años de haber transcurrido la *Guerra de la Restauración* (1867), las dos naciones firman el primer *Convenio de Paz y Amistad, Comercio y Navegación*, y acuerdan que en un tratado posterior se definirían los límites fronterizos. A partir de esta época, comenzó la era de la vía diplomática que permitió un compromiso genuino de preservar la independencia de ambas naciones y de resolver definitivamente el problema litoral fronterizo. El tratado de 1874 allanó el camino para la definición de los límites fronterizos, y dio lugar diplomáticamente al *Tratado Fronterizo* de 1929, mediante el cual se resolvió fijar los límites fronterizos. Más tarde, en 1935, se logró un Acuerdo fronterizo, el cual se revisó en 1936, bajo el poder de Rafael Leónidas Trujillo, dando marcha a un proyecto delimitador más definitivo que resultó en la construcción de la carretera internacional fronteriza (Moya Pons 1992: 19–20), y en el comienzo de la *dominicanización de las zonas fronterizas* (Balaguer 1983) y en la eliminación de la población de origen haitiano en todo el territorio *rayano*. Sin embargo, aquellas vías diplomáticas con que se había atendido el problema fronterizo se detuvieron en los primeros días de octubre de 1937 con el desafortunado y lamentable genocidio histórico, conocido como “el corte” o “la masacre del perejil” en el que asesinaron entre 12.000 y 30.000 haitianos

1 (y dominico-haitianos y rayanos) – campesinos, trabajadores agrícolas, emplea-  
2 dos domésticos y pequeños comerciantes – residentes en territorio dominicano  
3 durante el gobierno de Trujillo, como parte de su política de *dominicanización de*  
4 *la frontera*. La historiografía dominicana y la historia oral del pueblo testimonian  
5 que para ello se utilizó el lenguaje como marcador de identidad y raza. Una sim-  
6 ple prueba fonética, con la frase *perejil colora'o'*, como guía, sirvió para delataba  
7 a los haitianos y a muchos de sus descendientes. A cualquier haitiano se le hace  
8 difícil pronunciar palabras que incluyan sonidos alveolares vibrantes simples [r],  
9 como la frase *perejil colora'o'* y, por tanto, la lengua, por encima de la raza, se ha  
10 convertido en el marcador de identidad (véase también Valdez y Jansen en este  
11 número).

12 La muerte de cientos de haitianos y descendientes en 1937 fue para los truji-  
13 llistas la culminación de una saga heroica nacional. La frontera se convierte en  
14 una línea épica (Mateo 1993: 101–102), en donde se libró la batalla de lo nacional,  
15 y en donde se crean nuevas identidades y variedades lingüísticas. A pesar de la  
16 puesta en marcha de medidas antihaitianas, entre ellas, el cierre permanente de  
17 las comunicaciones fronterizas, la vigilancia militar y policíaca en toda la Raya,  
18 la hostilidad, la persecución en toda la región, y los intentos fallidos de domini-  
19 canizar la frontera,<sup>1</sup> allí se constituyó una comunidad etno-sociolingüística parti-  
20 cular. Renombrar gran parte de zona fronteriza representó un acto simbólico de  
21 aquel intento de “dominicanización” (Granda 1991: 142).

22

23

## 24 1.2 Migración en el contexto isleño

25

26 A partir de 1952 y hasta 1985, sólo se permitió mediante acuerdos oficiales la  
27 entrada al país de braceros haitianos que se desempeñaban en el corte de caña,  
28 y que sostenían gran parte de la producción azucarera en la República Domi-  
29 nicana, aislando por más de dos décadas a los haitianos de tierras dominicanas.  
30 Con la caída de Trujillo, empero, la entrada ilegal de otros haitianos, fundamen-  
31 talmente en la zona fronteriza, aunque ha tenido momentos tensos, ha mante-  
32 nido el flujo migratorio. Basta acercarse a zonas fronterizas urbanas y rurales  
33 de las provincias de Pedernales, Independencia, Elías Piña y Dajabón para evi-  
34 denciar la migración continua de haitianos, trabajadores agrícolas, empleados  
35 domésticos y pequeños comerciantes, de hombres y mujeres, de viejos, adultos y  
36 niños que muchas veces se burlan de las autoridades dominicanas y penetran el

37

38

39 <sup>1</sup> Para una lectura sobre la producción intelectual dominicana en torno a la frontera, véase a  
40 Altgracia (2003).

territorio quisquellano con el fin de hallar el sostén diario que les permita sobrevivir a ellos y a muchos de sus familiares del otro lado de la frontera.

Como hemos documentado, la inmigración haitiana fronteriza a tierras dominicanas es un fenómeno histórico que, según Dore Cabral (1995), comienza a constituirse prácticamente con la aparición de los estados naciones haitiano y dominicano. Tal inmigración se asoció con los braceros de las plantaciones azucareras; sin embargo, la inmigración hoy tiene otro perfil, y responde a otras actividades económicas, por ejemplo, la construcción, otras tareas agrícolas, el empleo doméstico, el turismo, el comercio informal, etc. La inmigración haitiana sigue siendo aquella que cruza la frontera y se asienta en los poblados cercanos a ésta, principalmente en las zonas fronterizas de las provincias de Pedernales, Independencia, Elías Piña y Dajabón (Figura 1), y que mantiene contacto con el país de origen mediante un constante cruce fronterizo y la entrada diaria de nuevos migrantes (Silié y Segura 2002). Esta inmigración fronteriza, además de ser más antigua que la inmigración de los braceros y los trabajadores agrícolas, se caracteriza por la diversidad y el vaivén, por la salida y el regreso diariamente de inmigrantes que viven legal o ilegalmente por temporadas como trabajadores agrícolas y/o domésticos, e inmigrantes que permanecen en territorio dominicano hasta que legalizan su permanencia o hasta que las autoridades dominicanas los extraditan a Haití, y a los pocos días regresan nuevamente al territorio prohibido. En las últimas décadas, el continuo flujo migratorio en esta región se ha incrementado fundamentalmente en una sola dirección: los haitianos migran a la República Dominicana impulsados principalmente por la prolongada crisis política y económica que ha atravesado Haití hace décadas (Wooding y Moseley-Williams 2004: 14). Como consecuencia, estos migrantes y sus descendientes se han visto inmersos en procesos de cambios, pues las transformaciones o redefiniciones de la identidad de éstos, como la de los naturales y la de otros migrantes, es un fenómeno inevitable, que no pocas veces viene acompañado de múltiples conflictos socioculturales.

En torno a los inmigrantes haitianos en la República Dominicana no existen estadísticas precisas, debido a la dificultad de censar una población que se mueve constantemente. Los haitianos migran por su condición socioeconómica. El desempleo, la pobreza, el analfabetismo caracterizan a los migrantes, mujeres y hombres. Para mediados de la década de los 80, según Yunén (1985), la población haitiana disponible para algún tipo de trabajo en la República Dominicana era de 250.000, cifra que dejó fuera a los inmigrantes sin ningún tipo de permisos de trabajo o sin papeles. La falta de datos confiables ha llevado a algunos a proponer cifras de más de 400.000 inmigrantes haitianos en la República Dominicana (Vega 1993: 35). La cifra exacta de haitianos nunca será confiable debido a la situación fronteriza que promueve, por razones fundamentalmente económicas,

1 una constante movilidad legal e ilegal de haitianos y descendientes; necesaria  
2 para ambos lados de la Raya. Una visita a la frontera nos confirma la relación del  
3 uno con el otro, una negociación siempre desigual, y los lazos de dependencia  
4 que se han creado en ambos lados del margen: el trabajo agrícola, el empleo do-  
5 méstico, el mercado compartido que garantiza los productos alimenticios y los  
6 artículos de primera necesidad, etc.

7 No obstante, los escenarios de contacto dominico-haitianos en la República  
8 Dominicana son muy diversos. Dentro del amplio panorama se encuentran, por  
9 un lado, aquellos que presentan mayor estabilidad geográfica y social, llamados  
10 *topostático* (en Thun, citado en Díaz 2002: 286), los cuales podrían ubicarse en  
11 zonas fronterizas, en bateyes dominicanos de plantaciones de caña y en áreas de  
12 producción agrícola. En estos espacios, los haitianos y descendientes han creado  
13 ciertos vínculos socioeconómicos con el país, y cuya presencia y estabilidad la  
14 reconoce la otredad. En casi toda la frontera el flujo migratorio es continuo, e in-  
15 cluye a los nuevos migrantes a la ‘tierra prometida’, a los trabajadores agrícolas  
16 que viajan diariamente de un lado de la Raya al otro, a las familias que cruzan  
17 constantemente a visitar a sus otros miembros, y a los que extraditan y regresan.  
18 Como bien señala Díaz (2002):

19

20 El contacto protostático no es prototípico, es decir, no es totalmente estático: las varias ge-  
21 neraciones de haitianos nacidos en ese país también se desplazan hacia la tierra de sus  
22 ancestros y viven la experiencia lingüística de la confrontación con el estándar haitiano de  
23 la región de la cual provienen.  
24 (Díaz 2002: 287)

25

26 En el otro extremo, encontramos los migrantes de mayor movilidad o dina-  
27 mismo o *topodinámicos*, como le llama Thun (citado en Díaz 2002: 286). Se trata  
28 de inmigrantes fundamentalmente urbanos, que se mueven geográfica y social-  
29 mente.<sup>2</sup> Este grupo está compuesto por empleados domésticos, vendedores de  
30 arte, comerciantes, etc.<sup>3</sup> Por lo tanto, en esta zona conviven diversos grupos étni-  
31 cos, con equipajes culturales y lingüísticos distintos. Desde el punto de vista lin-  
32 güístico, la isla fluye entre varias lenguas: en la parte oriental, el español domini-  
33 cano y en la occidental, el criollo haitiano y, entre ambos, una frontera lingüística

34

35

36 <sup>2</sup> Los términos “topostáticos” y “topodinámicos” provienen de Harald Thun y Almidio Aquino  
37 (2002) citados en Díaz (2002: 225).

38 <sup>3</sup> En estos escenarios de contacto, habría que investigar también el uso de modalidades del  
39 criollo como L2 entre dominicanos, pues, como ha señalado Díaz (2002: 286) “... muchos domi-  
40 nicanos han aprendido el criollo haitiano para comunicarse con sus empleados, lo que de algu-  
na manera revierte la situación “clásica” de la generación de las lenguas criollas.”

en la que transcurren el criollo haitiano, el criollo dominicanizado, el español haitianizado, el español dominicano.

### 1.3 Lenguas en contacto: el español dominicano, el criollo haitiano y el español haitianizado

El español dominicano forma parte de la zona lingüística de Caribe hispánico, y es considerado como la variedad hispano-afrocaribeña más innovadora. A nivel fonético presenta: (1) una fuerte tendencia al desgaste fonético de consonantes finales de sílaba y de palabra, es decir en posición de coda la /s/, /r/, /n/, /d/ tienden a desaparecer: do café < dos cafés; voy a comé < voy a comer; ello trabaja mucho < ellos trabajan mucho; < la verdá > la verdad, la salu < la salud; (2) se inserta una /s/ ultra correcta o hipercorrecta: asquí < aquí, bonista < bonita; (3) la /r/ y la /l/ se semivocalizan en la zona del Cibao: mujei > mujer; puita > puerta. En plano morfosintáctico, el español dominicano se caracteriza por: (1) un orden oracional fijo *sujeto-verbo-objeto* (SVO), (2) pronombres de sujeto redundantes, (3) pronombre impersonal o expletivo *ello*, (4) pronombres explícitos con referentes inanimados, (5) preguntas con sujeto-verbo no invertidos, (6) infinitivos con sujeto patente, (7) negación doble, entre otros rasgos. En el otro lado de la raya, el criollo haitiano es la lengua predominante. Desde el punto de vista histórico, es una lengua criolla que comparte oficialidad con el francés, y representa la lengua materna de casi la totalidad de la población haitiana. Se trata de un criollo radical (Bickerton 1984) de base lexificadora francesa, y con un fuerte sustrato africano del grupo nigeria-congo (Lefebvre 1998), especialmente de la familia de lenguas KWA (Gbe y Akan) y bantú, formada entre adultos africanos, aproximadamente, entre el 1680–1740 (Singler 1996). Durante este período se produce la invasión francesa a Haití (1659) y el cambio de una economía basada en el tabaco y el algodón a una economía del azúcar, para la cual se requirió de la compra de esclavos africanos, que se encargaran del trabajo en las centrales azucareras. Según Singler (1996: 215) este escenario en sus inicios se caracterizó por una sociedad fundamentalmente multilingüe y mutuamente ininteligible, y con un limitado acceso a la lengua del superestrato o dominante, el francés, condiciones muy favorables para el surgimiento de una lengua franca, un *pidgin* en sus principios. Tal *pidgin* se convertiría entre finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII en la lengua materna de las siguientes generaciones de haitianos. En otras palabras, el criollo haitiano, como todos los *pidgins* y los *criollos*, surgió del resultado de la mezcla (étnica y lingüística) entre miembros de una comunidad multilingüe (Whinnom 1971), con diferentes lenguas de sustratos africanas y un grupo limitado de hablantes con cierto poder económico, con una lengua lexificadora

1 común – en este caso con el francés – a la que tenían poco acceso los hablantes  
2 de las lenguas de sustrato (Thomason y Kaufman 1988). El contacto étnico-  
3 sociolingüístico contribuyó a la creación de una lengua franca (Hymes 1971; Foley  
4 1988), un *pidgin* en sus primeras etapas, convertido en *criollo* como lengua ma-  
5 terna en la próxima generación de hablantes del *pidgin*. El haitiano es conside-  
6 rado una modalidad criolla aislada, como otras lenguas criollas (Mufwene 1986,  
7 1990).<sup>4</sup> Este criollo se caracteriza por un sistema de marcas preverbales de TMA,  
8 reducción de morfología, de concordancia, de género, ausencia de complementi-  
9 zadores, y orden fijo SVO.

10 Del contacto entre estas dos variedades surgen el español haitianizado  
11 y el criollo dominicanizado.<sup>5</sup> El español haitianizado, hablado por haitianos y  
12 dominico-haitianos, posee las características del español dominicano, y también  
13 fenómenos de segunda lengua (L2), entre los cuales se encuentran: (1) la ausen-  
14 cia de marcadores de concordancia (número, género); (2) la escasez de nexos de  
15 subordinación, como el complementizador *que*; (3) el manejo formas menos mar-  
16 cadas del verbo, entre ellas, infinitivos en lugar de un verbo conjugado, verbos en  
17 tercera persona verbal invariable, son invariable, formas simples en gerundio en  
18 lugar de un verbo pleno, perífrasis verbales en gerundio; (4) orden oracional fijo  
19 SVO; (5) pronombres de sujetos explícitos; (6) pronombres preverbales; (7) verbos  
20 en infinitivo con sujeto nominal o pronominal presente; (8) oraciones interroga-  
21 tivas sin inversión, entre otros fenómenos. Estos rasgos aparecen representados  
22 en el español de los haitianos, pero también en la variedad de los dominico-  
23 haitianos y los rayanos, como se evidencia en muchos de los textos que citamos  
24 en este trabajo, y en las muestras literarias y folklóricas que analiza Jansen (en  
25 este número). En el caso de la construcción etnolingüística que reproducen los  
26 escritores dominicanos, como demuestra Jansen, estos rasgos tienden a exage-  
27 rarse. Cabe destacar, que muchas de estas características lingüísticas, así como  
28 los juicios valorativos que se reproducen sobre el español dominicano y español  
29 haitianizado, ha generado un fuerte estigma, tanto por los propios hablantes do-  
30 minicanos, como por otros hispanohablantes (Toribio 2001; Bullock y Toribio  
31 2008).<sup>6</sup> Sin embargo, llama la atención que la representación del habla de los  
32 inmigrantes haitianos, muchas veces exagerada, en las imitaciones de parte de  
33 los dominicanos, y en los textos literarios y folklóricos, como documenta Jansen  
34

35

36 <sup>4</sup> Más adelante nos detendremos en las características lingüísticas del criollo haitiano.

37 <sup>5</sup> Sobre la influencia del español en el criollo haitiano en la frontera dominicana y en los bateyes  
38 dominicanos, tenemos muy pocos datos. Ourdy (2009) investigó algunos aspectos sintácticos  
39 como parte de su tesis de maestría.

40 <sup>6</sup> Para una visión general sobre el español dominicano, véase Lipski (1994); Ortiz López (2010),  
entre muchos otros.

(en este número), es una práctica social que reproduce ideologías lingüísticas acerca de estos grupos de inmigrantes, con el objetivo de marcar diferencias étnico-raciales con la otredad.

## 2 La frontera: espacio transnacional e identidades múltiples

En esta sección intentamos enmarcar la inmigración y su efecto entre los miembros de estas comunidades. El debate acerca de los inmigrantes hace unas décadas estuvo muy centrado en los procesos de asimilación y aculturación. Portes y Zhou (1993) propusieron la teoría de la asimilación segmentada. Esta teoría se basaba en tres diferentes tipos de asimilación o incorporación, según la trayectoria de los inmigrantes, los contextos de recepción y las comunidades de residencia: (1) la asimilación lineal basada en movilidad social de los hijos de inmigrantes de la clase dominante; (2) la asimilación marginalizada a los grupos ya establecidos, por ejemplo, los negros en los Estados Unidos, y (3) la resistencia y el mantenimiento de los valores y las experiencias como solidaridad con la comunidad de inmigrantes. Como han señalado Bailey (2002, 2007), Forner (2005: 124) y Duany (2011), entre otros, estas categorías responden a categorías discretas y monolíticas, un tanto categóricas, que no representan las experiencias de otros grupos migratorios, por ejemplo, la de los latinos en los Estados Unidos, los dominicanos en Puerto Rico y, como propongo aquí, la de los haitianos en la República Dominicana. Las diversas generaciones de las diásporas mantienen vínculos, aunque diversos, con sus países de origen, y no necesariamente hay un rompimiento radical con sus ancestros. De esta manera, estos grupos ponen en práctica diversas estrategias de negociación, muchas de las cuales responden a procesos individuales, a variables sociales e históricas y a contextos específicos.

Frente a los modelos de asimilación y aculturación de los inmigrantes, a partir de los años 90, surgen nuevas propuestas que han intentado explicar las transformaciones por las que atraviesan los inmigrantes o transmigrantes como entes transnacionales que transgreden los bordes y las fronteras (Duany 2011: 18), que mantienen lazos con sus países de origen, que construyen y reconstruyen sus múltiples identidades, muchas veces híbridas y bifocales, e imaginan sus comunidades a través de los bordes y las fronteras, y como parte un mundo cada día más globalizado, más híbrido, más multilingüe. Las prácticas continuas de intercambio y circulación de productos culturales, como la lengua, la música, la religión, las celebraciones (las fiestas típicas, los quinceañeros, las bodas, los bautis-

1 mos, el día de la independencia, etc.), de alimentación, vestimenta, corte del  
2 cabello; de funciones sociales, como el papel de la mujer en el mantenimiento  
3 de los valores ancestrales, como la lengua, la alimentación, las celebraciones  
4 tradicionales; de tipos de trabajo e intercambio de bienes económicos, como el  
5 envío de moneda, ropa, alimentos, artículos de todo tipo; de viajes, llamadas y  
6 conexiones frecuentes a través de las nuevas vías tecnológicas; de activismos  
7 político o cultural, en movimientos y partidos políticos, en la actividad cultural,  
8 académica y deportiva, entre muchas prácticas, conectan directa o indirectamen-  
9 te a las diásporas con sus raíces y estados nacionales. Como ha señalado Duany  
10 (2010):

11

12 Las diásporas se hacen más borrosas, crean zonas híbridas de contacto entre sus comunida-  
13 des de origen y asentamiento y transitan constantemente a lo largo de los lindes sociales,  
14 culturales, políticos y económicos entre dos o más naciones.... Muchos inmigrantes (y sus  
15 descendientes) llevan vidas bifocales, tendiendo puentes entre dos (o más) estados, merca-  
16 dos, culturas y lenguas. De ese modo, socavan los discursos dominantes sobre la nación,  
17 basados en la ecuación entre lugares de nacimiento y residencia, entre definiciones cultu-  
18 rales y legales de la identidad y la ciudadanía, entre fronteras y límites. El cruce incesante  
19 de fronteras las hace más porosas, aun cuando los estados receptores insistan en fijar sus  
20 límites para protegerse de peligros externos.  
(Duany 2011a: 70)

21

22 Estos grupos participan simultáneamente de dos o más lenguas, de dos o más  
23 culturas, de dos o más sistemas educativos, políticos, que los empuja a definirse  
24 y redefinirse como miembros de una nación y de una comunidad étnica minorita-  
25 ria. A su vez, estas transformaciones también ejercen influencias en los miembros  
26 de la comunidad de origen, sobre todo en cuanto a las nociones de nación, len-  
27 gua, identidad cultural, como parte de un contexto transnacional. Por ejemplo,  
28 en el Caribe contemporáneo y en sociedades latinoamericanas, desde México  
29 hasta Buenos Aires, se han intentado construir las identidades nacionales a par-  
30 tir de la lengua, raza, las etnias y los lazos transnacionales, pero privilegiando  
31 una lengua, el español, y a ciertos grupos o prácticas culturales, blancos y euro-  
32 peos, frente a otros que han quedado al margen, como han sido los africanos y  
33 sus descendientes negros, los indígenas, los chinos, etc. (Dzidzieny y Oboler  
34 2005). Así, pues, la “racialización”, como proceso de atribuirles orígenes bio-  
35 lógicos hereditarios a prácticas culturales, grupos sociales y cuerpos humanos  
36 distinguidos por sus tipos físicos (Winant 1994), adquiere prominencia en estos  
37 escenarios fronterizos y de inmigrantes. Es decir, “el cuerpo sirve como el signifi-  
38 cador racial preeminente”, y como consecuencia se racializan las hablas y los  
39 comportamientos de los inmigrantes. Como ha defendido Urciuoli (1996) la re-  
40 limpieza de raza de la biología a la lengua permite trasladar la racialización del

cuerpo a la racialización del lenguaje y de la cultura, y de esta manera se cancelan comentarios racistas políticamente incorrectos. Por ejemplo, variedades superiores o inferiores de raza y de lenguas tendrán cualidades inherentes, que deben permanecer separadas para evitar la contaminación. El rechazo a variedades mixtas, contaminadas, como las de los inmigrantes, conlleva un rechazo o un desprecio a la raza y al grupo étnico que las hace suyas. En otras palabras, los hablantes de estas variedades muchas veces se ven forzados a modificar su forma de hablar con tal de que no sean racializados. Se trata de una especie de limpieza de raza. Lo mismo ocurre con la vestimenta, la alimentación, y otros aspectos culturales.

En resumen, la relación entre la(s) lengua(s) y los hablantes está matizada por factores raciales, étnicos, estratificacionales, políticos, económicos, entre otros (Fought 2006; Coupland 2001; Fishman 1987; Le Page y Tabouret-Keller 1985). Todos ellos contribuyen a que las lenguas se conviertan en una de las estrategias de negociación del individuo, consigo mismo y con la otredad, y adquieran protagonismo, según el contexto y las circunstancias. Las lenguas, además del valor racial, afectivo y simbólico que representa, sobre todo en escenarios transnacionales, comienza a asociarse con otros valores en un mundo cada día más globalizado y dentro del panorama económico mundial que persiste en la actualidad (del Valle y Gabriel-Stheeman 2004; Mar-Molinero 2006). Ciertas lenguas, entre ellas el inglés, el portugués, el español, el mandarín son parte de la globalización económica. La lengua como vínculo étnico-cultural de una comunidad comparte terreno con la noción económica. Así el español, como ya había ocurrido con el inglés, se mercadea como un producto que produce bienes y capital económico.<sup>7</sup> Esta nueva dimensión económica de la lengua gana terreno en escenarios donde el español se encuentra en contacto con otras lenguas, por ejemplo, en los Estados Unidos (Zentella 2000; del Valle y Gabriel-Stheeman 2004; Mar-Molinero 2006). Estas ideas nos permiten explorar el comportamiento de las diásporas haitianas y sus descendientes en la República Dominicana que, como hemos dicho previamente, representa un escenario bastante marginal en los estudios sociológicos.

### 3 El estudio

Como señalamos previamente, sobre este escenario fronterizo apenas existían trabajos etno-sociolingüísticos. Para atender esa falta de atención a esta comuni-

<sup>7</sup> Un ejemplo de ello ha sido la expansión de los Instituto Cervantes fuera de España.

1 dad de habla fronteriza, iniciamos un trabajo de campo en la frontera dominico-  
2 haitiana en 1998 con participantes adultos, y cuyos resultados aparecen en Ortiz  
3 López (2010). Los primeros estudios nos motivaron a estudiar la población  
4 infantil, bajo el proyecto PALEC (palec.uprrp.edu). Durante estas estadias de  
5 trabajos de campo en las provincias fronterizas de Pedernales, Jimaní, Elías  
6 Piña y Dajabón, aplicamos metodologías etnográficas y sociolingüísticas (Labov  
7 1997). Con la colaboración de un rayano bilingüe, grabamos conversaciones  
8 espontáneas y semi-espontáneas, en el español que manejaban los informantes,  
9 a más de un centenar de dominicanos (D), haitianos (H), dominico-haitianos  
10 (DH) y rayanos (AY), adultos, adolescentes y niños. Las entrevistas se realizaron  
11 en varios contextos: residencias, caminos, fincas de cultivos, colmados, etc. Los  
12 temas centrales de las conversaciones fueron la historia de la fronteriza, los  
13 vínculos etno- raciales entre los grupos, los modos de vida, de trabajo y de con-  
14 vivencia. Además, recogimos otros datos mediante un cuestionario sociolingüís-  
15 tico administrado a treinta y cuatro informantes con el propósito de investigar  
16 el mantenimiento de las lenguas en contacto, las actitudes y las creencias hacia  
17 las lenguas, las culturas, la convivencia, entre muchos otros temas. Las entre-  
18 vistas fueron transliteradas casi su totalidad, y se digitalizaron en discos com-  
19 pactos para conservar los materiales. Los participantes haitianos que entrevis-  
20 tamos han vivido entre cinco y treinta años en la frontera, y su lengua dominante  
21 es el criollo; hablan el español con diversos grados de dominio, en su mayoría,  
22 lo hablan como *interlengua* (Ortiz López 2010). Los dominico-haitianos son  
23 haitianos nacidos en territorio dominicano, con fuerte arraigo en la cultura hai-  
24 tiana y con influencia dominicana; son bilingües en diversos grados, aunque el  
25 criollo es la lengua del hogar. Los rayanos son un grupo híbrido étnicamente  
26 hijo de una madre haitiana y un padre dominicano, con un fuerte contacto con  
27 ambas culturas y lenguas desde su nacimiento. Las entrevistas iban dirigidas  
28 a examinar el papel de la raza y de las lenguas (el criollo haitiano, el español  
29 haitianizado y el español dominicano) en la negociación de la identidad  
30 étnico-racial, dentro de un continuum +/- negro, +/- haitiano, +/- dominicano,  
31 +/- bilingüe.

32

33

## 34 4 Hallazgos

35

36 Entre los hallazgos principales del trabajo, se destaca que los haitianos y sus des-  
37 cendientes, adultos, adolescentes y niños, son vistos como extraños distantes en  
38 vez de migrantes o vecinos cercanos (Báez Evertsz 2001). La hostilidad y la perse-  
39 cución caracteriza la convivencia, y no faltan los intentos de “deshaitianizar” la  
40 frontera como lo testimonia en (1):

- (1) a. I: ... cuando hay mucha gente coge para, para el monte a fichar gente 1  
 (a haitianos) 2  
 E: ¡Ay Jesús! ¿Los matan? 3  
 I: ¡Ay sí! 4  
 E: ¿A los haitianos? 5  
 I: A los haitianos sí 6  
 E: ¿No diga? 7  
 I: Son verdad. Si pregúntale a la gente de aquí. Cuando camino, no camino 8  
 sola no. 9  
 (H/F/39) 10
- b. I: El tío tuyo, Otilio, andaba en Dajabón recogiendo a los haitianos, para 11  
 la inmigración. Entonces, el camión ya estaba lleno, en camino para 12  
 Haití para llevarlos, y cuando iban para la frontera, había un morenito 13  
 [así le llaman a los haitianos], sentado en el parque. 14  
 Otilio dijo: “Déjame ver, déjame chequear a este morenito, a ver”. 15  
 Se desmontó Otilio y le dijo, “Ven acá, ¿tú eres dominicano?” 16  
 Y dice el haitiano: “Sí” 17  
 Dice Otilio: “Si tú eres dominicano, tú vas a repetir lo que yo te diga” 18  
 Dice el haitiano: “Tá bien”. 19  
 Dice Otilio: “Repítame ahí: El Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, 20  
 benefactor de la patria nueva, nació en San Cristóbal, el pueblo del 21  
 perejil”. 22  
 Dice el haitiano: “Mejor dime que me suba a la camioneta.” 23  
 (Toribio 2006: 135–136) 24  
 25
- Además de la persecución, el discrimen y el rechazo, los inmigrantes, como 26  
 grupo, viven al margen del estado, pues el estado no los reconoce como nacio- 27  
 nales y, por ende, los racializa como grupo, les niega la ciudadanía, les niega el 28  
 acceso a servicios gubernamentales básicos, como la salud y la educación formal, 29  
 y los mantiene como ilegales. De ello se lamentan los haitianos, como se docu- 30  
 menta en (2). 31  
 32
- (2) I: ... Pero sería mejor [educarlos] fuera mejol pa’ poque vamoh a suponel la 33  
 mayoría de ese muchacho de eso niñoh uhté cree que se ehtán ehtudiando 34  
 [educando] aquí [es] que viven, aquí [es] que se ehtá criando, aquí, y deh- 35  
 pué eh eh muy difícil que que van [vayan de] aquí pol máh que su familia 36  
 sea [es] arayano. 37  
 (H/M/25). 38
- En la medida en que estos grupos se distancian de la frontera, aumenta el rechazo 39  
 y crecen las hostilidades y los conflictos étnicos, culturales y lingüísticos entre 40

1 éstos y la otredad dominicana. El haitiano, como ente racial, es concebido como  
 2 un ser inferior y repugnante. Así, pues, la “racialización” del haitiano ha servido  
 3 para separarlo del otro, el dominicano. De esta manera, la identidad del domini-  
 4 cano se ha construido en oposición a la del otro, el haitiano, visto como un ente  
 5 extraño, enemigo del estado nacional dominicano. Así lo representa Balaguer  
 6 (1983) en su obra *La Isla al revés: Haití y el destino dominicano*.<sup>8</sup> Esta oposición  
 7 racial ha tenido efectos sociológicos en el pueblo dominicano. Entre los domi-  
 8 nicanos se ha creado un miedo a una invasión pasiva o racial y, como reacción,  
 9 éstos han internalizado un rechazo al haitiano en todo escenario dominicano  
 10 (Onè-Respe 1994: 17). Esta oposición racial entre lo dominicano frente lo haitiano  
 11 se fomenta en todos los niveles de la sociedad, por ejemplo, en el lenguaje: el  
 12 español frente al criollo o al español haitianizado (Ortiz López 2010); en los ras-  
 13 gos físicos: el mulatismo aindiado o la ‘blancura’ del dominicano frente a la  
 14 negritud del haitiano; en la religión: el catolicismo frente al vudú; en la visión  
 15 de mundo: la ‘civilización’ dominicana versus la barbarie o salvajismo haitiano,  
 16 etc. Dentro de estas circunstancias adversas, los haitianos y los inmigrantes han  
 17 vivido y sobrevivido en una continua negociación con los otros, los dominicanos.  
 18 Han negociado la forma de convivencia con la comunidad receptora, los usos de  
 19 las lenguas, la etnicidad, la identidad cultural.

20 Como un grupo étnico (*ethnic group*), desde el punto de vista que propone  
 21 Royce (1982: 18), los haitianos y sus descendientes comparten y asumen una his-  
 22 toria común, basada en rasgos y valores propios; los cuales se ven reforzados por  
 23 la migración continúa, desde y hacia el país de origen.

24

25 (3) a. I: *Son doh razah diferenteh. ¿uhtéh ve? Porque mire loh morenoh se cono-*  
 26 *cen en lah cejah y en el pelo porque son diferente cabello. Mire el cabe-*  
 27 *llo de él y [el] de un dominicano que no son igualeh. Mire ahí hay una*  
 28 *diferencia. Si él va (a cruzar) de seguro que le van a pedir su documento.*  
 29 (AY/F/16)

30 b. E: *¿Y por qué tú crees que ocurre eso Fuazole?*

31 I: *No sé, porque tai [tal] vez son haitianoh que son negroh, porque son*  
 32 *negroh, pero los dominicanoh son negroh también.*  
 33 (H/M/12)

34

35 Como expresan estos sujetos, lo haitiano se define racialmente. Los rasgos  
 36 fisiológicos encabezan la lista de este grupo étnico. El color de tez, el cabello y la

37

38

39 <sup>8</sup> En torno a las posturas del ‘otro’ pueden verse a Onè-Respe (1994), San Miguel (1997) y Valdez  
 40 (en este número).

forma de las cejas los hace particulares; también la forma de vestir y de caminar, 1  
la alimentación, las creencias religiosas y, por supuesto, la lengua, el criollo o el 2  
español haitianizado. Estas características se han generalizado en la República 3  
Dominicana. Muchos dominicanos (y también haitianos) están convencidos que 4  
estas prácticas de los haitianos y sus descendientes los separan racial y cultural- 5  
mente de ellos (Derby 1994: 521). 6

- (4) I: *Pero a ella no parece haitiana na' [refiriéndose a su mamá]* 7  
E: *¿No habla haitiano, tu mamá?* 8  
I: *pero ella eh haitiana, pero no parece haitiana, pero tiene el colol de domi-* 9  
*nicana (H/F/13)* 10  
11  
12

Entre los haitianos se percibe una autoafirmación de la identidad haitiana y 13  
del criollo como lengua, una resistencia a la asimilación y a la aculturación, y 14  
una negación a perder su identidad y a renunciar a su lengua ancestral. De esta 15  
manera, el criollo haitiano cumple la función social (Gumperz 1982) de unidad 16  
étnica entre los haitianos, y también de separación étnica, de los dominicanos. 17  
Esta unidad y, a su vez, separación, la fortalece el llamado *viejo*, aquel migrante 18  
que ha vivido en el territorio dominicano por un tiempo considerable, pero que 19  
ha mantenido fuertes vínculos con Haití y, al mismo tiempo, ha resistido la asimi- 20  
lación cultural y lingüística, y también el *congó*, el inmigrante recién llegado y 21  
que apenas habla el español. Ambos grupos, junto al movimiento continuo de 22  
migrantes a ambos lados de la Raya, contribuyen significativamente a la lealtad y 23  
al uso de la lengua nativa, el criollo en esta comunidad de habla, y al fortaleci- 24  
miento de su identidad étnica. Empero, aprenden español y se comunican con la 25  
otredad en el español haitianizado, similar a la interlengua. Ese español repre- 26  
senta un instrumento de subsistencia, y muchos escritores lo han parodiado y 27  
exagerado en sus textos folklóricos (Jansen en este número). 28

- (5) a. I: *Polque [porque] si uno ehtá aquí, obligatolamente [obligatoriamente]* 30  
*hay que sabel el dominicano, polque sino, cómo tú, cómo tú puedeh* 31  
*buhcal tu comida y si una pelsona te necesita un favol de ti, tú no en-* 32  
*tiende nada, como quiera obligatolamente [obligatoriamente] hay que* 33  
*hablal.* 34  
(H/M/25) 35  
b. I: *Cuando una, una persona dominicano quiere compral, yo hablal [hablo]* 36  
*dominicano con él. Y por eso sabe más. Hablo más, oíhte ... Sí viene* 37  
*mucha gente que vende aquí y sabe hablal, [yo] no sabe hablal bien,* 38  
*pero [sé] un chin.* 39  
(H/M/19) 40

1 c. I: ... *pero si yo voy a quedá aquí, viviendo en la frontera debo aprendel lah*  
 2 *dos [lenguas].*  
 3 (H/F/+50)

4  
 5 Sin embargo, para los dominico-haitianos, dominicanos de ascendencia hai-  
 6 tiana, nacidos en la República Dominicana, y para los rayanos, hay actitudes e  
 7 identidades mixtas, bilingües, como resultado de la hibridez racial, étnica y  
 8 lingüística en un escenario transnacional.<sup>9</sup> Es decir, entre los hijos de los inmi-  
 9 grantes, principalmente jóvenes, fluyen con mayor naturalidad las dos lenguas,  
 10 las dos culturas, las dos experiencias y, como parte de esa transnacionalización,  
 11 el bilingüismo fronterizo y la bifocalidad. Estos hablantes son bilingües y trans-  
 12 nacionales porque se comunican en diversos grados en las dos lenguas y viven  
 13 entre las dos lenguas y culturas (6):

14  
 15 (6) a. I: *Bueno, me considero arayano, dominico-haitiano porque sé loh doh*  
 16 *idiomah. Y que ya dehpuéh que uno ta [está, que uno ehtá en eso, ya no*  
 17 *se puede negal. No puede sacal la cabeza....*  
 18 (AY/M/19)

19 b. I: ... *porque hay palabrah que yo no la sé contehtal ni lah sé pronuncial ...*  
 20 *o sea yo no puedo hablar con una pelsona de allá [Haití] ... porque él me*  
 21 *va decil máh cosah que yo no lah voy a entendel. Pero con mi mamá máh*  
 22 *o menoh yo puedo hablal porque ella me dice eso, y yo le digo mami y*  
 23 *qué eh eso. Ella me va a decil eso eh en dominicano. Ahí yo voy a sabel.*  
 24 (AY/F/16)

25 c. E: *¿Por qué no querías hablar haitiano [criollo]?*

26 I: *Bueno, yo no sé. Yo, yo no nací allá [en Haití], y como que la jallao*  
 27 *[hallo] la lengua máh máh liviana, [la] dominicana. La jallau [hallo]*  
 28 *máh liviana y yo hablaba dominicano. Y me dijeron no mijo cuando no-*  
 29 *jotroh vamoh a tené que ilnoh pa' llá un día pa'llá, pa [para] que puedan*  
 30 *ehtudialo un día, porque dehpuéh te va sel malo aprendel hablalo. Y ahí*  
 31 *yo fui hablando con chicoh, chicoh y dehpuéh ya me le fui [lo aprendí].*  
 32 (DH/M/21)

33  
 34 Estos testimonios evidencian que entre los haitianos, los dominico-haitianos  
 35 y los rayanos existe, por un lado, una fuerte identidad étnica (*ethnic identity*)  
 36 propia, según Royce (1982: 18), como resultado de “la suma de los sentimientos  
 37 de parte de los miembros acerca de esos valores, símbolos e historia común que

38  
 39 \_\_\_\_\_  
 40 <sup>9</sup> Ver Bullock y Toribio (2008, 2014) para otras zonas en la República Dominicana.

los identifica como un grupo distinto” y, por otro, una transnacionalización, debido a la hibridez de muchos de sus miembros, como son los dominico-haitianos y los rayanos. Se trata de una zona híbrida de contacto entre la comunidad de origen y de asentamiento, por un lado, y la externa o del otro lado de la raya, por el otro, una frontera en la que los inmigrantes y sus descendientes transitan constantemente, viviendo vidas bifocales, tendiendo puentes entre los dos espacios, las dos culturas, las dos lenguas.

- (7) a. *Yo soy arayana. A mí no me piden documentos pa subil (fuera de la frontera), pero a mi mamá sí, porque yo soy descendencia de ella, o sea, yo peltenehco aquí como peltenehco allá.*  
(AY/F/16)
- b. *Bueno mi papá hablaba con mi mamá, yo lo oía a elloh [en criollo] cuando era chiquitito y ahí ehtabamoh siempre, cosah personaleh, y yo tampoco lo quería hablal haitiano, pero mi papá me obligó y mi mamá también.*  
(DH/M/21)
- c. *... pero si yo voy a quedar aquí, viviendo en la frontera debo aprendel lah doh [lenguas].*  
(H/F/+50)
- d. *Yo [le] enseñé a él [al hijo] a hablar el idioma en haitiano porque si acaso un día que él va a visital en Haití para que él no tiene problema, porque ese niño no eh de Haití*  
(AY/M/33)
- e. *No, yo siempre lo dejo que la mai le hable criollo ve, pero yo así cuando le voy a hablal le hablo en español.*  
(H/M/+25)
- f. *... poque inclusive yo voy allá [a Haití] y muchoh de elloh me oye hablando como muy diferente al lenguaje de elloh, que yo hablo muy, como mah enredado, y muchah veceh [se han] ha querido confundir conmigo; cree que yo soy eh dominicano y no yo siempre lo digo, no, yo soy haitiano, lo que pasa [es] que yo me crié en el dominicano, y que me pasó. Polque yo tenía el viejo ese, el que me ehtaba criando que cuando venía pol lo meno un haitiano o dominicano a mi casa el prohibía que hablara el criollo conmigo, sí. ¿Uhté me entiende? Entonceh eso [era] lo que me hacían casimente [casi siempre] yo tenía que olvidar. Yo vine a comenzó [comenzar] a aprendelo de nuevo, dehpué que ya yo era hombre ya.*  
(H/M/+25)

Finalmente, nos preguntamos qué valor representan estas lenguas o variedades híbridas, en ese continuo dentro de la comunidad transnacional fronteriza

1 en la que transitan los haitianos, los dominico-haitianos y los rayanos. Los ha-  
2 llazgos demuestran que estos hablantes ponen en práctica diversas estrategias de  
3 negociación de identidades, entre ellas, el mantenimiento del criollo, como pri-  
4 mera lengua, y el aprendizaje de un español haitianizado, más cercano del criollo,  
5 en el caso de los haitianos, pero distinto al de los textos dominicanos, en los que  
6 se exagera y se parodia el habla de estos grupos, como concluye Jansen (en este  
7 mismo número); y más cerca al español dominicano en los dominico-haitianos y  
8 los rayanos. Estos actos lingüísticos se convierten, a su vez, en actos de identidad,  
9 como ha apuntado Le Page y Tabouret-Keller (1985). De esta manera, estas varie-  
10 dades adquieren un valor significativo como definición de grupos. Estos hablan-  
11 tes asumen tales identidades lingüísticas, como “estrategias de sobrevivencia”  
12 que operan individual y grupalmente, muchas de las cuales responden a las si-  
13 tuaciones socioculturales híbridas con las que se enfrentan diariamente estos y  
14 otros migrantes, como han apuntado García Canclini (1995) Lisocka (2003).

15  
16

## 17 5 Conclusiones

18

19 Los haitianos y sus descendientes en la República Dominicana, especialmente  
20 en la frontera dominicana (pero también en ciertos bateyes del País), han partici-  
21 pado históricamente de procesos transnacionales mediante los cuales han con-  
22 struido y reconstruido sus identidades, y han negociado las lenguas (el criollo  
23 haitiano, el español haitianizado y el español dominicano). En ese escenario, en  
24 donde aún prevalece, por un lado, la pugna en torno a los estados nacionales o  
25 los límites fronterizos, caracterizado por la constante expulsión y el inmediato  
26 regreso del haitiano y sus descendientes, las confrontaciones, basadas en las di-  
27 cotomías que supuestamente separan a haitianos y a dominicanos y, por el otro,  
28 el intercambio humano, cultural o la frontera, se construyen las identidades de  
29 los transnacionales en gran medida en un continuum, siempre híbrido, étnico y  
30 lingüísticamente, y siempre conflictivo y “negociado” con la otredad, el domini-  
31 cano. En ese tránsito continuo entre ambos lados de la frontera o la “raya”, y en  
32 ese encuentro etno-sociolingüístico (haitiano, dominico-haitiano, rayano, domi-  
33 nicano; +-negro; +/- bilingüe) se produce una mirada bifocal que particulariza  
34 principalmente al dominico-haitiano y al rayano. Entre ellos existen diferentes  
35 grados de integración a la sociedad y a la cultura dominicana y diversos cruces  
36 lingüísticos que repercuten en la identidad de los miembros de esta comunidad,  
37 en los dominios lingüísticos, en la lealtad lingüística y en las actitudes y creen-  
38 cias lingüísticas.

39 En fin, esta comunidad de habla fronteriza, con sus diversos integrantes y  
40 matices, representa, por un lado, dos grupos étnicos bastante definidos, por su

pasado histórico, por su estrecha relación con el país de origen y por el marcado rechazo y distanciamiento de parte del otro (el haitiano a un lado y el dominicano en el otro).<sup>10</sup> Entre esos dos extremos, el dominico-haitiano y el rayano demuestran la hibridez característica de estos contextos: viven entre dos culturas en pugnas y desiguales en poder, estatus y prestigio; transitan y negocian en las lenguas, el criollo y el español haitianizado, dos códigos que los marcan étnicamente y los vinculan con la dimensión cultural (“*Belongingness*”), como diría Fishman (1987). Entre ellos, como seres fronterizos transnacionales existe una doble lealtad y muchos valores compartidos, como lo demuestran los resultados de un cuestionario que administramos durante nuestro trabajo de campo a 32 participantes al azar (10 haitianos, 12 dominico-haitianos y 10 rayanos). Más que asimilarse, estos grupos siguen hablando el criollo como lengua de grupo y defendiendo su cultura y sus tradiciones, sin que ello implique una desvalorización del español y la cultura dominicana.

Este, como otros escenarios fronterizos, como ha señalado Basile (2012: 122), reúne una comunidad “que permite ‘ir más allá’ de las polaridades y contradiscursos con los que la frontera, estatuida por los estados nacionales, tramita sus exclusiones, para articular aquello que fue negado”. La frontera dominico-haitiana representa un escenario transnacional histórico, en cuyas representaciones etno-sociolingüísticas se han construido nuevas identidades interraciales y culturales, muchas veces desatendidas y rechazadas por las voces nacionalistas conservadoras dominicanas, como bien han apuntado recientemente Rodríguez (citado en entrevista de Basile [2012]) y Valdez (2011, 2012, en este número).

## Referencias

- Altagracia, Carlos. 2003. El cuerpo de la patria: imaginación geográfica y paisaje fronterizo en la República Dominicana durante la Era de Trujillo. *Secuencia* 55. 145–180.
- Báez Evertz, Franc. 2001. *Vecinos y extraños: migrantes y relaciones interétnicas en un barrio popular de Santo Domingo*. Santo Domingo: Instituto Dominicano de Investigaciones Sociales.
- Bailey, Benjamin. 2002. *Language, race, and negotiation of identity: a study of Dominican-American*. Nueva York: LFB Scholarly Publishing.
- Bailey, Benjamin. 2007. Shifting negotiation of identity in a Dominican-American community. *Latino Studies* 5. 157–182.

<sup>10</sup> Se hace urgente una investigación que examine la recepción y las actitudes de los haitianos residentes en Haití hacia los haitianos y sus descendientes que han cruzado la frontera y con quienes mantienen vínculos.

- 1 Balaguer, Joaquín. 1983. *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*. Santo Domingo:  
2 Editora Corripio.
- 3 Basile, Teresa. 2012. La frontera Haití-República Dominicana: Frontera, frontera. *Katatay*  
4 VIII(10). 120–131.
- 5 Bickerton, Derek. 1984. The language bioprogram hypothesis. *The Behavioral and Brain*  
6 *Sciences* 7. 173–221.
- 7 Bullock, Barbara & Jacqueline Toribio. 2008. Kreyol incursions into Dominican Spanish.  
8 In Mercedes Niño Murcia & Jason Rothman (eds.), *Bilingualism and identity. Spanish*  
9 *at the crossroads with other languages*, 175–198. Amsterdam & Philadelphia: John  
10 Benjamins.
- 11 Bullock, Barbara & Jacqueline Toribio. 2014. From Trujillo to the *terremoto*: The effect of  
12 language ideologies on the language attitudes and behaviors of the rural youth of the  
13 northern Dominican border. *International Journal of the Sociology of Language* 227.  
14 83–100.
- 15 Castor, Suzy. 1987. *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*.  
16 Santo Domingo: Editorial Universitaria UASD.
- 17 Coupland, Nikolas. 2001. *Sociolinguistics and social theory*. London: Longman.
- 18 Del Valle, José & Luis Gabriel-Stheeman (eds.). 2004. *La batalla del idioma: la intelectualidad*  
19 *hispanica ante la lengua*. Frankfurt am Main & Madrid: Vervuert & Iberoamericana.
- 20 Derby, Lauren. 1994. Haitians, magic, and money: raza and society in the Haitian-Dominican  
21 Borderlands, 1900 to 1937. *Comparative Studies in Society and History* 36(3). 488–526.
- 22 Díaz, Norma. 2002. La diáspora haitiana: desde la periferia hacia la periferia. Contacto en  
23 “Hispaniola”. In Norma Díaz, Ralph Ludwig & Stefan Pfander (eds.), *La romanía*  
24 *americana: procesos lingüísticos en situaciones de contacto*, 278–325. Madrid &  
25 Frankfurt: Iberoamericana & Vervuert.
- 26 Dore Cabral, Carlos. 1995. Migración, raza y etnia al interior de la periferia o los haitianos en la  
27 República Dominicana. *Ciencia y Sociedad* 20(3/4): 235–252.
- 28 Duany, Jorge. 2010. La racialización de la etnicidad en el Caribe hispanohablante: haitianos en  
29 República Dominicana y dominicanos en Puerto Rico. In Karin Weyland-Usanna, Sara  
30 Benítez-Delgado y Liliana Cotto-Morales (eds.), *Cruzando fronteras: convergencias entre la*  
31 *sociedad civil y la academia en el Caribe*, 173–208. Santo Domingo: Instituto Tecnológico  
32 de Santo Domingo.
- 33 Duany, Jorge. 2011. *Blurred borders: transnational migration between the Hispanic Caribbean*  
34 *and the United States*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- 35 Duany, Jorge. 2011a. Fronteras borrosas. *El Nuevo Día*, 19 de octubre. 70.
- 36 Dzidzienyo, A. & S. Oboler (eds.). 2005. *Neither enemies nor friends: Latinos, Blacks,*  
37 *Afro-Latinos*. New York: Palgrave Macmillan.
- 38 Fishman, Joshua. 1987. *Ideology, society and language: the odyssey of Nathan Birnbaum*.  
39 Ann Arbor: Karoma Publishers.
- 40 Foley, William A. 1988. Language birth: the processes of pidginization and creolization.  
In Frederick J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*, Vol. IV *Language:*  
*The socio-cultural Context*, 162–183. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fornier, Nancy. 2005. *In a new land: a comparative view of immigration*. New York: New York  
University Press.
- Fought, Carmen. 2006. *Language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García Canclini, Néstor. 1995. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la*  
*modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Ghasmann, Jean. 1998. *Perfil de las dos naciones en La Española*. Santo Domingo: MicroMer. 1
- Goffman, Erving. 1963. *Stigma: notes on the management of spoiled identity*. New Jersey: Prentice Hall. 2
- Granda, German de. 1991. *El español en tres mundos: retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 3
- Gumperz, John. 1982. *Discourse strategies*. Cambridge University Press. 4
- Hymes, D. 1971. Sociolinguistics and the ethnography of speaking. In E. Ardener (ed.), *Social anthropology and language*, 47–93. London: Tavistock. 5
- Irvine, Judith. 1989. When talk isn't cheap: language and political economy. *American Ethnologist* 16. 248–267. 6
- Irvine, Judith T. & Sussan Gal. 2000. Language ideology and linguistic differentiation. In P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of languages: ideologies, politics, and identities*, 35–84. Santa Fe, NM: School of American Research Press. 7
- Jansen, Silke. 2009. 1492 im Spiegel der karibischen Sprachenlandschaft – das Beispiel Hispaniola. In Lidia Becker (ed.), *Aktualität des Mittelalters und der Renaissance in der Romanistik*, 135–161. Stuttgart: Ibidem. 8
- Labov, William. 1997. Sociolinguistic patterns. In Christina Bratt-Paulston & G. Richard Tucker (eds.), *The early days of sociolinguistics: memories and reflections*, 32–54. Dallas: Summer Institute of Linguistics. 9
- Lefebvre, Claire. 1998. *Creole genesis and the acquisition of grammar: the case of Haitian Creole*. Cambridge: Cambridge University Press. 10
- Le Page, Robert/ & Andrée Tabouret-Keller. 1985. *Acts of identity: Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press. 11
- Lipski, John. 1994. El español de América. Cátedra: Madrid. 12
- Lisocka-Jaegermann, Bogumila. 2003. Desintegración de los imperios coloniales en El Caribe y sus consecuencias migratorias. *Migracje i Społeczeństwo* 8 (*Academia de Ciencias, Neriton Varsovia*). 64–70. 13
- Mar-Molinero, Clare. 2006. Forces of globalization in the Spanish-speaking world: linguistic imperialism of grassroots adaption. In Clare Mar-Molinero & Miranda Stewart (eds.), *Globalization and language in Spanish-speaking world: macro and micro perspectives*, 8–26. Basingstoke & New York: Palgrave Macmillan. 14
- Mateo, Andrés. 1993. *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. Santo Domingo: Editora de Colores. 15
- Mintz, Sidney W. 1996. Enduring substances, trying theories: the Caribbean Region as Oikoumenl. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 2(2). 289–311. 16
- Moya Pons, Frank. 1978. *La dominación haitiana 1822–1844*. Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra. 17
- Moya Pons, Frank. 1992. Contribución a la bibliografía de la frontera dominico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones dominico-haitianas. In Wilfredo Lozano (ed.), *La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana*, 33–68. Santo Domingo: FLACSO. 18
- Mufwene, Salikoko. 1986. Les langues créoles peuvent-elles être définies sans allusion à leur histoire? *Etudes Créoles* 9. 135–150. 19
- Mufwene, Salikoko. 1990. Transfer and the substrate hypothesis in creolistics. *Studies in Second Language Acquisition* 12. 1–23. 20
- Onè-Respe. 1994. *El otro del nosotros*. Santo Domingo: Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo. 21

- 1 Ortiz López, Luis A. 2010. *El español y el criollo haitiano: contacto lingüístico y adquisición*  
2 *de segunda lengua*. Frankfurt am Main & Madrid: Vervuert & Iberoamericana.
- 3 Ourdy Pierre, Jean. 2009. *El determinante en el criollo haitiano de hablantes bilingües en*  
4 *República Dominicana*. Universidad de Puerto Rico: MA Thesis.
- 5 Portes, Alejandro & Min Zhou. 1993. The new second generation: segmented assimilation and  
6 its variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 530(1). 74–96.
- 7 Royce, Anya. 1982. *Ethnic identity: strategy of diversity*. Bloomington: Indiana University Press.
- 8 San Miguel, Pedro. 1997. *La isla imaginada: historia, identidad, y utopía en La Española*.  
9 San Juan & Santo Domingo: Editorial Isla Negra & La Trinitaria.
- 10 Silié, R. & C. Segura (eds.). 2002. *Hacia una nueva visión de la frontera y las relaciones*  
11 *fronterizas*. Santo Domingo: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede  
12 Argentina).
- 13 Singler, J. V. 1996. Theories of Creole genesis, sociohistorical considerations, and the  
14 evaluation of evidence: the case of Haitian Creole and the relexification hypothesis.  
15 *Journal of Pidgin and Creole Languages* 11(2). 185–230.
- 16 Thomason, Sara & Terrence Kaufman. 1988. *Language contact, creolization, and genetic*  
17 *linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- 18 Toribio, Jacqueline. 2001. Language variation and the linguistic enactment of identity among  
19 Dominicans. *Linguistics* 38. 1133–1159.
- 20 Toribio, Almeida Jacqueline. 2006. Linguistic displays of identity among Dominicans in national  
21 and diasporic settlements. In C. Davies & J. Brutt-Griffler (eds.), *English and Ethnicity*,  
22 131–155. New York: Palgrave.
- 23 Urciuoli, Bonnie. 1996. *Exposing prejudice: Puerto Rican experiences of language, race, and*  
24 *class*. Boulder, CO: Westview Press.
- 25 Valdez, Juan R. 2011. *Tracing Dominican identity: the writings of Pedro Henríquez Ureña*.  
26 New York: Palgrave Macmillan.
- 27 Valdez, Juan R. 2012. Lengua-frontera: la imagen lingüística de Haití en la República  
28 Dominicana. *Katatay VIII*(10). 126–131.
- 29 Vega, Bernardo. 1993. Etnicidad y el futuro de las relaciones domínico-haitianas. *Estudios*  
30 *Sociales XXVI*. 94.
- 31 Whinnom, K. 1971. Linguistic hybridization and the “special case” of pidgins and creoles.  
32 In Dell Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, 91–115. Cambridge:  
33 Cambridge University Press.
- 34 Winant, H. 1994. *Racial conditions: politics, theory, comparisons*. Minneapolis, MN: University  
35 of Minnesota Press.
- 36 Wooding, Bridge & Richard Moseley-Williams. 2004. *Inmigrantes haitianos y dominicanos*  
37 *de ascendencia haitiana en la República Dominicana*. Santo Domingo: Cooperación  
38 Internacional para el Desarrollo (CID).
- 39 Yunén, Rafael. 1985. *La isla como es: hipótesis para su comprobación*. Santo Domingo:  
40 Universidad Católica Madre y Maestra – Editora Amigo del Hogar.
- Zentella, Ana C. 2000. Puerto Ricans in the United States: Confronting the linguistic  
repercussions of colonialism. In S. McKay & S. C. Wong (eds.), *New immigrants in the*  
*United States: readings for second language educators*, 137–164. Cambridge: Cambridge  
University Press.

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40